

Génesis 1-2.

T.1- “La creación es el fundamento de "todos los designios salvíficos de Dios", "el comienzo de la historia de la salvación" (DCG 51), que culmina en Cristo. Inversamente, el Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación; revela el fin en vista del cual, "al principio, Dios creó el cielo y la tierra" (Gn 1,1): desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo (cf. Rm 8,18-23)” (CEC, n. 280).

“(…) El Dios eterno ha dado principio a todo lo que existe fuera de Él. Solo Él es creador (el verbo "crear" —en hebreo bara— tiene siempre por sujeto a Dios). La totalidad de lo que existe (expresada por la fórmula "el cielo y la tierra") depende de Aquel que le da el ser” (CEC, n. 290).

“(…) Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad” (CEC, n. 295).

Para cada una de las obras de los "seis días" se dice: "Y vio Dios que era bueno". "Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar" (Gaudium et spes 36, 2).

“Porque el hombre (...) con su trabajo desarrolla la obra del Creador, sirve al bien de sus hermanos y contribuye de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia” (Gaudium et spes, n. 34).

T.2- “Dios, en el séptimo día, "**descansó**", santificó y bendijo este día (Gn 2, 1-3)” (CEC, n. 345).

“La institución del día del Señor contribuye a que todos disfruten del descanso y de solaz suficiente que les permita cultivar su vida familiar, cultural, social y religiosa” (CEC, n. 2184).

A propósito del sábado no se dice que hubo tarde y hubo mañana. Es como si con el sábado se rompiera ese ritmo de tiempo, y se prefigurara la situación en la que el hombre, realizada su tarea de dominar el mundo, gozará de un descanso sin fin, de una fiesta eterna junto a Dios (cfr Hb 4,1-10). Así la fiesta, entendida en sentido bíblico, tiene un triple significado: obligado descanso del trabajo de cada día; reconocimiento de Dios como Señor de la creación y contemplación gozosa de ésta; anticipo del descanso y alegría definitivos tras el paso del hombre por este mundo (cfr también Juan Pablo II Dies Domini, nn. 13-15).

Dios descansa pero su providencia continúa: «(...) cuando Cristo dice: “mi Padre hasta ahora trabaja, y también Yo trabajo”, pone de manifiesto su incesante cuidado por nosotros. Denomina trabajo al mantenimiento de lo creado, (...) a través del tiempo» (Juan Crisóstomo, Homilías).

T.3- “A su **imagen y semejanza** significa no solo racionalidad y libertad como propiedades constitutivas de la naturaleza humana, sino además, capacidad de una relación personal con Dios, como “yo” y “tú”, y por consiguiente, capacidad de alianza, que tendrá lugar con la comunicación salvífica de Dios al hombre” (Dominun el Vivificantem, n. 34).

“El hombre es la única criatura que Dios ha amado por sí misma, pues todas las demás fueron creadas para que estuviesen al servicio del hombre. Muestra también la igualdad fundamental de todos los seres humanos. Para la Iglesia, esta igualdad, (...) adquiere la dimensión de la fraternidad especialísima mediante la Encarnación del hijo de Dios (...) Por ello cualquier tipo de discriminación... es absolutamente inaceptable” (Juan Pablo II, Alocución 7. VII.1984).

“Por ello, el ser humano tiene dignidad de persona, no es algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza, con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar” (CEC, n. 357).

“En la unidad de cuerpo y alma, el hombre es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador. No debe despreciar la vida corporal, sino que debe tener por bueno y honrar a su propio cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día. (...) Al afirmar, en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sociales exteriores, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad” (Gaudium et spes, n. 14).

T.4- “El hecho de que el ser humano, creado como hombre y mujer, sea imagen de Dios (...); significa que (...) creados como «unidad de los dos» en su común humanidad, están llamados a vivir una comunión de amor y reflejar en el mundo la comunión de amor que se da en Dios, por la que las tres Personas se aman en el íntimo misterio de la única vida divina.” (Mulieris dignitatem, n.7).

Este (el hombre), “ve en la esposa la realización del designio divino (...). El auténtico amor conyugal supone y exige que el hombre tenga profundo respeto por la igual dignidad de la mujer: «no eres tú su amo, escribe S. Ambrosio (Hexaemeron 5,7,19)»” (Familiaris consortio n.25).

“La **comunión conyugal** hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el hombre y la mujer y se alimenta mediante la voluntad personal de los esposos de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son” (Familiaris consortio, n.19). “Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, (...). De esta manera, el marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19,6) (...). Esta íntima unión, (...) lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad” (Gaudium et spes, n.48).

T.5- “La «imagen de Dios», que consiste en la racionalidad y en la **libertad**, demuestra la grandeza y la dignidad del sujeto humano, que es persona. Pero este sujeto personal es también una criatura: en su existencia y esencia depende del Creador. «El árbol de la ciencia del bien y del mal» debía expresar y constantemente recordar al hombre el «límite» insuperable para un ser creado (...) La «desobediencia» significa precisamente pasar aquel límite que permanece insuperable a la voluntad y a la libertad del hombre como ser creado. Dios creador es, en efecto, la fuente única y definitiva del **orden moral** en el mundo creado por él. El hombre no puede decidir por sí mismo lo que es bueno y malo, no puede «conocer el bien y el mal como dioses». Sí, en el mundo creado Dios es la fuente primera y suprema para decidir sobre el bien y el mal, mediante la íntima verdad del ser, que es reflejo del Verbo, el eterno Hijo, consubstancial al Padre” (Dominum et Vivificatem, n.36).

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO: ¿De dónde venimos y cuál es nuestro origen? ¿A dónde vamos y cuál es nuestro fin? ¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe? ¿Vale la pena vivir? ¿Qué sentido tiene nuestra vida en este mundo en el mundo? ¿Tiene todavía sentido amar, trabajar, hacer sacrificios y esforzarse? ¿Dónde terminará mi vida y la de las personas que no queremos perder nunca?